

den al abad que retorne los restos al sepulcro anterior, un lugar de honor más acorde que el lateral del Evangelio, el último emplazamiento elegido por los responsables del cenobio.

Los monjes se niegan, y tiene que interceder el mismísimo emperador Carlos V, con cuya firma es enviada al monasterio una cédula en la que se obliga a los religiosos a restituir el sepulcro del Campeador. No se producirían más vaivenes hasta 1736, año en que los monjes deciden construir una capilla consagrada a San Sisebuto, que albergará los restos del Cid, de doña Jimena y del resto de personas inhumadas en el monasterio. Lo peor estaba por llegar. Años más tarde, en 1808, la invasión napoleónica provocó la huida de los monjes. El templo fue profanado en su totalidad y expoliadas tumbas y sepulcros.

UN MAUSOLEO EN LA CIUDAD.

Como se recoge en las páginas anteriores, el general Thiebault, para congraciarse con el pueblo invadido, decide trasladar los restos del héroe castellano (una parte, ya que otra, como se supo más tarde, fue llevada a Francia por el príncipe Salm Dyck y devuelta en el siglo XIX) a un lugar céntrico de la ciudad de Burgos: el Espolón. El 19 de abril de 1809, en un acto lleno de fasto y de boato, se lleva a cabo la ceremonia de la sepultura de los restos del Cid (o lo que entonces ya fueran) al magno mausoleo edificado para la ocasión.

El fin de la invasión francesa



La figura del Cid cabalga entre la bruma de la historia y la leyenda. / ALBERTO RODRIGO

supuso el regreso de los monjes al monasterio de Cardena, y con ellos su deseo de que los restos del Cid también fueran devueltos al templo. En 1816 piden al Ayuntamiento un traslado que no conseguirán hasta diez años después, si bien este regreso se hará con todos los honores. La desamortización y la corriente anticlerical que se desató tras el triunfo progresista en España en 1840 volvieron a despoblar el monasterio, quedando al albur de profanadores y vándalos. Se estudia trasladar el sepulcro del Cid a la ciudad, para evitar males mayores, pero la escasez económica del Consistorio lo impide. Por fin, en 1842, se procede a ese traslado, aunque antes se abre el sepulcro.

En el acta firmada tras ese acto se hace notar que «la falta de los mismos huesos que se citan en 1826». Mientras se prepara un panteón que, por fin, haga justicia a la figura del caballero castellano, sus restos son honrados en la capilla de las Casas Consistoriales. Pero la historia de España, rica en pronunciamientos militares, lo impedirá por un tiempo: Narváez echa a Espartero, y los restos viajeros son reclusos en el archivo, en tanto se normaliza la situación política. Aunque a punto estuvieron, años más tarde, de ir a parar al panteón nacional construido en

San Francisco el Grande, en Madrid. Según el historiador González de Roba el último capítulo de tan ajetreada historia se escribe en 1921, año en que, presidido por el rey Alfonso XIII, se entierran los restos del Cid y de doña Jimena en el Crucero de la catedral.

No todos, empero: faltan, desde las profanaciones de la invasión napoleónica, los huesos más pequeños: carpo, metacarpo, tarso, metatarso y falanges, exactamente los mismos vestigios óseos que han aparecido ahora en una urna propiedad de un particular en la localidad de Gène-lard. ¿Serán estos de verdad pertenecientes al Cid?

¿Es posible que, mil años después de su existencia, parte de los restos del Campeador sigan en un destierro que ya se antoja tan eterno como la muerte?

mil años después de su existencia, parte de los restos del Campeador sigan en un destierro que ya se antoja tan eterno como la muerte?

2007, AÑO CIDIANO. El Consorcio del Camino del Cid se reunió la semana pasada en Zaragoza para definir las actuaciones a desarrollar en 2007, año en el que se cumple el octavo centenario de la aparición del Cantar de Mio Cid. La propuesta más ambiciosa es el proyecto de senderización y señalización de este itinerario cultural, que recorre las provincias por las que atravesó el Campeador durante su destierro.

...después en la capilla de San Sisebuto, de ahí al Espolón, otra vez a Cardena, y otra más a Burgos

Zona G aporta las primeras 70 cestas a repartir entre ancianos y niños necesitados.

A que esperas para repartir un poquito de ilusión esta Navidad, esperamos TÚ colaboración.

Cestas Solidarias

Empresas Burgalesas únanse a este proyecto, repartamos ilusión!!!

Filas cero:

Caja Círculo: 2017.0091.58.3009003127

Caja Burgos: 2018.0000.67.3000105113

